

EL 'EFECTO BASURA'

ANÁLISIS

ALBERTO
AYALA



Bildu se mueve y arriesga para que el problema de los residuos no le lastre en las autonómicas en Gipuzkoa

La crisis, la paz, el derecho a decidir, la fiscalidad... y la basura. Cuando las planas mayores de las grandes formaciones vascas creían tener nítidamente identificadas las cuestiones que jugarán en su favor o en su contra en las próximas elecciones al Parlamento vasco y sobre las que, por tanto, pivotará el debate político en los meses previos, la izquierda abertzale no ha tenido

más remedio que añadir otro elemento de juego: el conflicto de los residuos en Gipuzkoa.

En cuatro trazos gruesos, el problema se resume en que el segundo territorio vasco no sabe cómo desprenderse de su basura. Bizkaia accedió a hacerse cargo transitoriamente de una parte (25 toneladas anuales), mientras Gipuzkoa se dotaba de una incineradora. El compromiso se produjo cuando el PNV ocupaba el sillón foral en ambos territorios. Ya no es así, el pacto expira el 31 de mayo, José Luis Bilbao ya ha avanzado que no habrá prórroga y la izquierda abertzale mantiene su veto a la incineradora.

¿Qué hacer con los desperdicios? Bildu ha decidido extender el sistema de recogida puerta a puerta, vigente en cuatro ayuntamientos, a otros 34. El modelo consiste en colocar en la calle, junto a los portales, postes con una percha por piso. Los vecinos deben bajar cada día una bolsa con el residuo que toca, cada día uno diferente, y colgarlo del pin-

cho, de donde luego se lo llevan los servicios municipales. El objetivo, dice Bildu, es recoger de forma selectiva el 90% de la basura. Algo que no ha logrado ningún país europeo, contesta el PSE, que aporta datos oficiales internacionales.

Dudas y dinero

Lo que no ha desvelado el diputado general Martín Garitano es dónde se procesarán los residuos así recogidos –y el resto, los de los donostiarros o los irundarras–, ni a qué precio. La única planta de compostaje de Gipuzkoa está colapsada. A la que se construye en Bergara aún le falta tiempo. La alternativa parece buscar en Navarra, en el País Vasco francés o más lejos, y pagar la correspondiente factura.

La izquierda abertzale ha decidido arriesgar, y mucho. Claro que sólo tenía dos alternativas: dar marcha atrás en su veto a la incineradora para escarnio político, o hacer una apuesta como la que ha planteado. Apuesta de la que, curiosamente, o no

tanto, ha dejado fuera a San Sebastián y a las tres ciudades más pobladas del territorio: Irún, Rentería y Eibar. Todas ellas se librarán, por ahora, de ver cómo los herederos de Batasuna y EA incorporan a su paisaje urbano miles de postes de los que todos los días colgarán decenas de miles de bolsas de basura. Eso sí, cada día de un tipo.

Las encuestas aseguran que hasta ahora la controvertida gestión de Bildu en Gipuzkoa no le ha supuesto el más mínimo desgaste. Sus adversarios políticos aventuran que el problema de los desechos terminará mal y que, por tanto, habrá 'efecto basura' en las elecciones autonómicas.

De momento parece un asunto menor y sólo un clamoroso fracaso, y más o menos inmediato, (incivismo, presiones a los vecinos, olores...) induce a pensar en que pudiera llegar esa traducción a las urnas. Pero es igualmente cierto que esos mismos sondeos y los resultados de las últimas citas electorales dibujan una pugna muy cerrada entre PNV y Amaiur, coalición con la que la izquierda abertzale irá a los próximos comicios, y cualquier resbalón puede resultar importante. Al tiempo.